



## Greguerías apócrifas

- Veinte años después volvieron a la misma habitación del mismo hotel en el que habían pasado su noche de bodas pero ya no estaban.
- Las mujeres llamaban antes deslenguados a los atrevidos, ahora a los tímidos.
- El papel secante no puede enterarse de lo que hemos escrito porque se lo decimos al revés.
- Le hicieron miembro de la Legión de Honor y perdió la única virginidad que le quedaba por perder: la del ojal de la solapa.
- Al caminar por el desierto lo que puede producir más angustia es pensar que nos encontramos dentro de un inmenso reloj de arena.
- El barómetro parece un invento que Julio Verne abandonó a medio terminar.
- Esas chicas a las que antes se consideraba como «perdidas» es fácil encontrarlas ahora junto a las tapias de la Casa de Campo.
- La simetría como una versión geométrica del plagio.
- Tenía esa expresión impertinente y mundana que sólo se consigue después de años y años de comer ostras.
- La calle de principios del siglo XX debía de parecer un divertido teatro de autómatas con todo los varones quitándose y poniéndose el sombrero cada dos por tres.
- En lo primero que compite el niño es en llegar con el «pis» más lejos que sus compañeros. De ahí arranca el que la mujer haya sido menos competitiva que el hombre.
- A lo largo del concierto se advierte cómo el pianista cambia de humor con demasiada facilidad.
- Lo peor del cáncer no es que te mate sino lo que asusta.
- Los días de esquileo en el Paraíso el cielo se llena de pequeñas nubecillas blancas.
- Los médicos escriben recetas ilegibles para que nunca se pueda demostrar que prescribieron aquel medicamento que mató al enfermo.
- Lo peor del coche-cama es que siempre te toca la misma rueda debajo de la almohada.
- Ciegos de pasión terminaron ahogándose en el colchón de agua.
- Sus tirantes denotaban que era un falso ángel de la guarda.
- En sus tarjetas y membretes figuraba un solo título: «Antropófago de mujeres».
- La chicharra y el grillo están siempre comunicando.

Carlos Flores